

DIARIO DE BARCELONA,

DE AVISOS



Y NOTICIAS.

EN ESTA CIUDAD.

Subscription mensual... 10 rs. vn.
Cada número suelto... 6 cuartos.

FUERA DE ELLA.

Cada trimestre franco de portes. Por diligencia ó por el correo. 48 rs

ANUNCIOS DEL DIA.

Nuestra Señora de las Mercedes y el Beato Dalmacio Monner.

CUARENTA HORAS.

Estan en la iglesia del Palacio: de diez á una por la mañana y de tres á seis por la tarde.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS.

Día.	Horas.	Term.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.	Sol.
23	7 mañana.	15	32 p. 11 l.	1 O. N. O. nub.	Salé á 6 hor. oo ms. mañana.
id.	8 tarde.	17	5 32 11	2 S. S. O id.	
id.	10 noche.	15	6 32 11	1 E. id.	Se pone á 6 h. o ms. tarde.

Orden de la plaza del 23 para el 24 de setiembre de 1843.

Gefe de dia, el segundo comandante del escuadron de húsares de M. N. =Parada, los cuerpos de la guarnicion y los batallones de dicha Milicia, los que cubrirán los puntos que tienen señalados. = Rondas y contrarondas, el escuadron de húsares. =Sres. ayudantes de servicio, los señores capitanes don Ignacio Varela, de gobierno, y D. Dionisio Rivas, de plaza. =C. M. I. = Montoto.

BARCELONA.

Del Constitucional de ayer.

«Nunca, en ninguna ocasion, dice, se habia levantado el pueblo barcelonés con mas entusiasmo, ni con mas razon que el dia 2 de setiembre de 1843. Todos los movimientos que han tenido lugar en el recinto de nuestras murallas, han sido justos, promovidos siempre, no por miras particulares, ni por pasiones mezquinas, todos han sido motivados por la marcha retrógrada de los gobernantes que con las palabras legalidad y constitucion, han herido de muerte, la constitucion y las leyes, siempre que ha cumplido á sus miras y á sus planes liberticidas. Los Barceloneses no han consentido, ni consentirán jamás que los absolutistas se apoderen del mando, por perseguir á los libres y sumir en la esclavitud y en la degradacion, á los que en mil combates han derramado su sangre, no para servir de juguete á unos mandarines sin

pudor, sino para asegurar la libertad y la independencia española: Los Barceloneses derramarán la última gota de sangre, en defensa de tan caros objetos, y nada les arredra, nada les desmaya, pues ven en esta lucha la cuestion de vida ó muerte, de libertad ó de esclavitud y por esto decimos que nunca se habian levantado con mas razon ni con mas entusiasmo. “ En valde los serviles, prosigue mas abajo, se afanan y se valen de todos los medios, por reprobados que sean, para desuñirnos y para que desmayemos, pero en valde vuestros amaños y vuestras intrigas, vuestras mentiras y ardidés, de nada servirán, los valientes y decididos defensores de esta siempre y denodada ciudad, no cejarán en su propósito, y al santo grito de Libertad y Junta Central, arrostrarán toda clase de compromisos y de peligros, por grandes que ellos sean, y morirán si necesario fuere entre las ruinas de esta rica y poderosa capital. “ Y termina de esta manera: » La libertad ha de salir vencedora de esta lucha con el despotismo, y la nacion española agradecida al valor y constancia que hemos desplegado, orlará nuestra frente con el laurel de la gloria, y cuando viejos y moribundos nos despedamos de nuestras familias, diremos con orgullo, fuimos de los que en 1843 defendieron la libertad de nuestra patria y merecimos por ella la bendicion de todos los hombres libres de la Europa. “

BANDO.

No habiéndose presentado todas las armas que existen ocultas en esta ciudad, á pesar de las órdenes dictadas anteriormente, la Junta decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Toda persona que no perteneciendo al ejército, milicia nacional ó cuerpos francos, ó de cualquiera otro modo estuviere empleado por la Junta, que tuviere armas, y no las presente en la Alcaldía constitucional antes de las seis de la tarde del dia de hoy, será irremisiblemente pasado por las armas.

Art. 2.º Los nacionales que no se hubiesen presentado á sus respectivos cuerpos ó compañías durante las actuales circunstancias, ó que habiéndolo verificado se hayan retirado de las filas de la libertad, entregarán las armas á sus capitanes dentro del término, y bajo la misma pena marcada en el artículo anterior.

Art. 3.º Concluido el término señalado, pasará una comision nombrada por esta Junta á hacer los registros que estime convenientes, y los transgresores serán puestos á disposicion de la Comision militar para la aplicacion de la pena.

Barcelona 23 de setiembre de 1843. = El presidente, Rafael Degollada. = Vocales, José Maria Bosch. = Vicente Soler. = José Masanet. = Agustin Reverter. = Antonio Benavent. = Miguel Tort. = Tomás Maria de Quintana. = José de Queralt. = Antonio Rius y Rosell. = Juan Castell. = Vicente Zulueta. = Tomás Fábregas, vocal secretario.

Junta suprema provisional de la provincia de Barcelona.

Por una persona que merece toda la confianza de esta Junta, y por varios y distintos conductos los mas fidedignos, ha sabido, que Zaragoza, la inmortal, la siempre heroica, la siempre liberal Zaragoza, ha secundado nuestro

glorioso alzamiento, enarbolando la bandera de Junta Central con la deciaion y energia que tanto distingue á aquellos valientes. El gobernador de la plaza mandó botar sillas al comandante de caballeria para sofocar el pronunciamiento; pero lejos de cumplimentar esta orden, le contestó que estaba dispuesto á proteger al pueblo, lo mismo que la tropa de infanteria, y uniéndose todos intimaron la rendicion al capitán general, que con las demas autoridades se habia encerrado en uno de los cuarteles; y despues de rendido con la fuerza que alli habia, á los pocos disparos de artilleria que se le hicieron, se entregó la poblacion al júbilo y regocijo por tan plausible acontecimiento.

Por los mismos conductos se ha sabido tambien, que á la salida del correo estaba el heroico pueblo de Madrid levantado en masa contra el gobierno, y que habia adquirido ya triunfos repetidos sobre la tropa, ocupando las mejores posiciones.

Barceloneses: un momento de constancia y se ha salvado la libertad con el triunfo de la bandera de Junta Central.

Barcelona 23 de setiembre de 1843.—El presidente, Rafael Degollada. — Juan Castells, vocal secretario.

FR. GERUNDIO Y TIRABEQUE MIRANDO A LAS ESTRELLAS.

Acabábamos Tirabeque y mi reverendisima persona de dar gracias á Dios que nos habia permitido cenar con salud y apetito, cuando oimos un ruido de caballeria por la calle. Asomámonos, y era una fuerte patrulla que segun despues supimos nos andaba reconciliando.

Con este motivo y el de estar la noche serena y apacible de tejas arriba, nos quedamos un rato al balcon contemplando la hermosura del firmamento tachonado de estrellas, al decir de los poetas. Tirabeque empezó á hacerme preguntas como era de esperar. « Señor, ¿ qué estrella será aquella que se ve alli? » Y apuntaba con el dedo. Pero en aquel cúmulo de cuerpos luminosos difícil era conocer á cual de ellos señalaba, aunque fuera yo el mismo Ticho-Brabe.

« Diga vd., mi amo, me volvia á preguntar, dónde estan las siete cabrillas? »

—Las siete cabrillas, le dije, ó sea las Pleyadas que nombran los astrónomos, deben ser aquel pequeño grupo que se observa alli en direccion de la esquina de la casa de enfrente.

—Ah, si señor, ya las veo: una, dos, tres, cuatro, cinco, seis.... señor, yo no sacó mas que seis.

—No lo estraño, Pelegrin, porque como dijo el hermano Ovidio:

Quæ septem dici, sex tamen esse solent;

aunque se dicen siete, no suelen percibirse mas que seis á ojo desnudo: como el día, aunque son seis los ministros que debemos tener, no hay mas que cinco, á no ser que sean cinco los visibles y haya alguno que no aparezca á ojo desnudo como sucede con las siete cabrillas.

—Todo puede suceder, mi amo, porque debajo de las estrellas suelen pasar por cosas muy parecidas á las de allá arriba.

« ¡ Poder de Dios, mi amo, añadió en seguida Tirabeque, y qué de estrellas hay! cuidado que hay mas que generales vamos teniendo acá abajo, y

mire vd. que vamos teniendo algunos. Yo creo que hay mas estrellas que destinos han dado las juntas.

—Vaya unas comparaciones que buscas, hombre!

—Señor, como soy un pobre lego, y no entiendo pizca de astronomia..... Y diga vd.; ¿se verá desde aqui el signo de *cancer* en que debemos vivir ahora?

—Preguntas son estas como tuyas, Pelegrin. Ni pudiéramos verle desde aquí con el auxilio de simple vista, ni ahora vivimos bajo el signo de *cancer* ó *cangrejo*.

—Señor en eso mirase vd. bien, que tengo para mi que ha de estar vd. equivocado segun van las cosas debajo de las estrellas.

—Tan no lo estoy, qué salimos de él el dia 23, y entramos en el de *Virgo* ó la *Doncella*.

—Bueno para las monjas, señor; y por eso sin duda han empezado á cobrar: pero segun tengo entendido, pagan solo á las del claustro, y yo creo que no hay razon para que las esclaustradas se queden mirando á las estrellas como nosotros; porque eso es una injusticia...»

En esto se corrió una estrella, y exclamó Tirabeque: «Jesus! Dios te guie por buen camino á tí y al gobierno, que tambien parece que se va escurriendo un poco.—¿Y cuáles son las estrellas fijas, señor?

—Hombre, estrellas fijas son todos los cuerpos celestes menos los planetas y cometas, y son asi llamadas porque guardan siempre la misma distancia entre si.

—Señor, esas deben ser aquellas del cantar:
las estrellas del cielo.
son ciento y doce.

Y digolo, porque deben ser las que alumbran acá abajo á un centenar de ciudadanos que siempre están fijos y relucientes, y ellos los que lo hacen todo, y haya las tormentas que quiera, ellos siempre se quedan luciendo, aunque todos los demas se queden á oscuras. Y digo yo que las estrellas que llaman *errantes* serán las que alumbran á los empleados.

—Donoso es por vida mia tu modo de discurrir, Tirabeque.

—Señor, como soy un pobre lego que no entiendo palabra de astronomia...

¿Y cuál de esas será mi estrella, mi amo?

—Tu estrella, Pelegrin, es invisible.

—Eso ya me lo habia parecido, á mi siempre, señor. Y diga vd...y vd. disimule mis impertinencias: ¿estan muy lejos de la tierra las estrellas?

—Estan á varias distancias, Pelegrin; segun *HERSCHELL* las hay tan distantes, que necesitan pasar dos millones de años para que su luz llegue hasta nosotros.

—¡Ay, mi amo! el diablo me lleve si no ha de andar por allá la estrella de la felicidad de España.

(Se concluirá.)

E. R. — F. SOLER.